

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA MARQUESA DE PALMAR..	SRA. VALVERDE.
EUFEMIA.....	» RODRÍGUEZ.
PILAR.....	» RUIZ.
ANITA.....	SRTA. DOMUS.
DOÑA OLALLA.....	» ALBA.
MARTINA.....	» RODRÍGUEZ.
PETRA.....	SRA. BELTRÁN.
JOAQUÍN.....	Sr. CALLE.
DON DEMETRIO.....	» SANTIAGO.
DON PACO.....	» RUBIO.
EL MARQUÉS DE SAN SE- VERINO.....	» SEPÚLVEDA.
VICENTE.....	» BARRAICOA.
GASPARÓN.....	» ZORRILLA.
UN CRIADO.....	» MANI.

El primer acto en Madrid, y el segundo en una finca
en el campo.

Derecha e izquierda las del actor.

AL NATURAL

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante.

ESCENA PRIMERA

La MARQUESA, sentada al lado del velador o mesita, abriendo
las hojas de un libro. Después PETRA por el foro y después
un CRIADO por el foro.

PETRA

¿Señora Marquesa!

MARQUESA

¿Qué?

PETRA

La peinadora.

MARQUESA

Voy en seguida. Que me vaya rizando el pelo entre-
tanto.

PETRA

Está bien. (*Vase por el foro.*)

MARQUESA

Voy a enterarme, no digan que le dedican a una los

libros y no se digna leerlos. Y la dedicatoria es muy galante... (*Leyendo.*) «Para la muy noble Marquesa del Palmar: ese triunfante atardecer de un día glorioso, toda belleza en exquisito concento de intelectualidad y emoción.» Lo de atardecer no me hace mucha gracia... Pero, en fin, peor sería que hubiese dicho noche cerrada... A ver más adelante... (*Leyendo.*) «Era un atardecer de amatista; en el cielo acuarela, un sol moribundo se desangraba como gladiador vencido... La princesa Melinita — oro, nácar y rosas — reía violeta a sus ensueños grises. En el jardín de un verde líquido...» Por si acaso, lo dejo en el verde líquido. Esta princesa Melinita me pone en cuidado. Joaquina habrá concluido de rizarme el pelo.

CRIADO

(*Saliendo por el foro derecha.*) La señora viuda de Remolinos pregunta si la señora Marquesa puede recibirla.

MARQUESA

¡Ya sabe que siempre estoy para ella! Que pase. ¡Ah! Diga usted a Petra que diga a Joaquina que tardaré un poco..., que me vaya ondulando. (*Vase el Criado por el foro.*) Ésta viene a enterarse... Va a ir bien servida...

ESCENA II

La MARQUESA y EUFEMIA que sale por el foro.

EUFEMIA

¿Cómo está usted, Marquesa?

MARQUESA

Muy bien, Eufemia. Perdone usted que la reciba de trapillo a estas horas. Hoy no he salido en todo el día.

Espero gente esta noche y quise que el revoque estuviera fresco.

EUFEMIA

¡Siempre de broma! En usted es una coquetería el *deshabillé*. Está usted admirable de todos modos.

MARQUESA

El atardecer glorioso de un día verde. Digo, no sé. Acabo de leer un libro modernista que me ha trastornado los colores. ¿Y usted, Eufemia, siempre tan divertida? Ya leo en los periódicos que está usted siempre en todas partes y que tiene usted unos jueves brillantes... Yo no salgo de noche... Tengo siempre gente.

EUFEMIA

No le perdono a usted que no venga un jueves; nos hace usted mucha falta.

MARQUESA

¿No tiene usted a don Paco, que es la peor lengua de Madrid?

EUFEMIA

Sí... Pero exagera por hacer gracia, y está tan desacreditado... Él procura imitar a usted, pero le falta ese punto tan delicado para decir los mayores horrores de la gente, sin que parezca que se dice nada... Eso es un don.

MARQUESA

La práctica... Yo llevo hablando mal de tres generaciones, y la gente sin enmendarse y yo tampoco.

EUFEMIA

Crea usted que todavía se habla poco para lo que se ve.

MARQUESA

Y para lo que no se ve, que es peor.

EUFEMIA

Ya sabrá usted lo de María Antonia... ¡El último escándalo!

MARQUESA

¿Usted cree que ha sido el último?

EUFEMIA

De esta hecha dicen que se separa el matrimonio.

MARQUESA

Pues no crea ella que va a tener más libertad.

EUFEMIA

Lo de casa de las de Infiesto ya lo sabrá usted también... ¡El trueno gordo! ¡Les han embargado todos los muebles, cuando todos creíamos que tenían un capital!

MARQUESA

Es que tendrán empeñadas las rentas. Porque el capital ya sabíamos todos cuál era.

EUFEMIA

¿Y esta noche, espera usted mucha gente? Porque pienso volver después del teatro... Saldré antes de que se concluya.

MARQUESA

¿Esta noche? ¡Tendré mucho gusto! Pero no se va usted a divertir nada. Hoy es recepción diplomática..., de vistas... A ver si caso a mi sobrino.

EUFEMIA

¿Joaquinito?

MARQUESA

Sí. Joaquinito, con treinta y seis años. Ya sabe usted que detesto a los hombres solteros. En mi familia no he dejado uno. ¡Y los había durillos de pelar!

EUFEMIA

¡Pobre Joaquín!

MARQUESA

No le compadezca usted. Le he buscado una novia que ni en los cuentos de hadas. Lo mejor que tenía en la lista... ¡Y ríase usted de ese don Felipe que se anuncia en los periódicos!

EUFEMIA

Es que me parece que Joaquinito no ha nacido para casado, no sé por qué.

MARQUESA

¡Pues si usted no lo sabe...!

EUFEMIA

¡Por Dios, Marquesa! No lo diga usted con intención.

MARQUESA

No, hija mía. Lo digo porque él tiene mucha confianza con usted. ¡Le conoce usted desde chiquitín! (*Aparte.*) ¡Vuelve por otra!

EUFEMIA

¡No tan chiquitín, Marquesa! ¿No dice usted que tiene treinta y seis años? ¡Calcule usted!...

MARQUESA

(*Aparte.*) ¡Cualquier día.

EUFEMIA

Es que yo sé que hay quien murmura de nuestra amistad. Una buena amistad. Cierto, que si yo no le dijera a

usted que alguna vez he tenido que llamarle al orden.. Pero eso le sucede a una con todos los amigos de confianza. Más tarde o más temprano todos se creen obligados a propasarse.

MARQUESA

Y no es obligación.

EUFEMIA

Y dígame usted, ¿quién es la novia? ¡No será su prima Anita! Porque de ésa sí estubo muy enamorado, pero se convenció pronto.

MARQUESA

Le convencimos. Anita no le convenía de ningún modo. No es porque sea mi sobrina, pero está muy mal educada. Su padre se quedó viudo muy joven y ya le conoce usted demasiado... ¡Tampoco lo digo con intención!

EUFEMIA

En este caso no tiene nada de particular. Todo el mundo sabe que su cuñado de usted me pretendía para casarse; pero no iba yo a ser tan loca... ¡Un hombre que se enamora de la primera mujer que encuentra! No le ve usted una vez en la calle, que no vaya detrás de alguna. En el tiempo que frecuentó mi casa, me costó despedir a cuatro doncellas.

MARQUESA

Le costó a usted menos que el moro Muza. ¡Pues ya ve usted, con ese juicio lo que se habrá cuidado de la educación de su hija! Aún hay que agradecerle que no sea peor.

EUFEMIA

La verdad es que Anita...

MARQUESA

¡Calle usted! A mí me asusta.

EUFEMIA

Y el caso es que a los hombres los vuelve locos.

MARQUESA

Esa es su defensa. Porque sólo volviéndoles locos encontrará un marido.

PETRA

(Saliendo por el foro.) Señora Marquesa, la peinadora que no puede esperar. Que si tarda mucho la señora Marquesa, volverá luego.

MARQUESA

¡No, por Dios, que es muy tarde! Voy, voy corriendo... *(Vase Petra.)* Usted no tiene prisa, ¿verdad? *(Se oye dentro la voz de Joaquín.)* ¡Ay! Oigo la voz de mi sobrino... Él le contará a usted... Yo salgo en seguida. *(Vase por la derecha.)*

ESCENA III

EUFEMIA y JOAQUÍN

JOAQUÍN

(Saliendo por el foro.) ¡Querida tía! ¡Ah! ¿Es usted?...

EUFEMIA

¿Qué sorpresa, verdad? Su tía de usted sale en seguida.

JOAQUÍN

Ya sabrá usted que he estado muy constipado.

EUFEMIA

Se le conoce a usted en la voz.

JOAQUÍN

Debe ser que he cogido frío.

EUFEMIA

Sí, de seguro. Un enfriamiento.

JOAQUÍN

¡Con estos cambios de temperatura! Por el día tiene usted calor, por la tarde frío, por la noche...

EUFEMIA

Ni frío ni calor. ¡Los cambios son terribles! ¡Jesús!

JOAQUÍN

¿Eh?

EUFEMIA

Creí que había usted estornudado.

JOAQUÍN

Se burla usted de mí como siempre.

EUFEMIA

¡Ah! ¿Soy yo quien se burla? Muchas gracias. Su tía de usted me daba noticias de su próximo matrimonio.

JOAQUÍN

No lo crea usted. Cosas de mi tía.

EUFEMIA

¡Vaya! ¿Qué tiene de particular? Ya sé que hoy es la entrevista aquí. Estoy invitada.

JOAQUÍN

¿Se queda usted esta noche?

EUFEMIA

Quiero conocer a esa pobre víctima.

JOAQUÍN

¡Pero Eufemia! Si le aseguro a usted que por mi parte...

EUFEMIA

¿Quién es ella, quién es ella?

JOAQUÍN

Si yo no la conozco. Mi tía es quien...

EUFEMIA

¿Que no la conoce usted? ¿En Madrid, donde se conoce a todo el mundo?

JOAQUÍN

Si no es de Madrid.

EUFEMIA

¿Una provinciana?

JOAQUÍN

Creo que sí. ¡Si no sé nada, ni me importa!...

EUFEMIA

No se haga usted el inocente. ¿No pensaba usted volver por mi casa? Un día se despide usted poco menos como quien va por los papeles, y al otro día ni una carta, ni una visita, ni la menor atención. ¡Pobre de mí, si hubiera creído en usted! Gracias a que estoy muy escarmentada.

JOAQUÍN

¿No le digo a usted que he estado muy constipado? Creí que era un principio de pulmonía. Yo creo que lo cogí al salir de su casa de usted. ¡Tiene usted aquella *choubesky!*...

EUFEMIA

Para usted como si tuviera una garrafa. Confiese usted que su conducta no tiene nombre. ¿Qué se proponía usted con engañarme? ¡Y pensar que yo!... No se lo digo a usted, porque es usted capaz de creérselo.

JOAQUÍN

¡Eufemia! ¡Dígamele usted! Usted...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

EUFEMIA

Empezaba a quererle sin darme cuenta. Hoy pensaba escribirle a usted, porque yo no podía sospechar la verdadera causa de su alejamiento. Pero hoy lo supe, por una amiga de su tía de usted, y vine para enterarme, y me he enterado. Y volveré más tarde para enterarme mejor. Ya que se case usted, quiero tener la seguridad de que, a lo menos, puede usted ser dichoso. Sabiéndolo, moriré tranquila. Pero si me figuro que esa mujer no le conviene a usted por ningún estilo, que usted no la quiere ni ella le quiere a usted, que se casa usted sólo por razones de familia, entonces, esté usted seguro de que impediré ese matrimonio a toda costa. Desde la súplica hasta el escándalo, emplearé todos los medios.

JOAQUÍN

(*Aparte.*) ¡Caracoles!

EUFEMIA

¿Usted cree que se puede jugar con un corazón como el mío? ¿Despertar ilusiones dormidas? ¿Comprometer mi reputación?

JOAQUÍN

(*Aparte.*) En buena me he metido.

EUFEMIA

Usted sabe lo que es la gente, lo que son las vecindades... Los porteros le han visto a usted entrar muchas noches... Como ya estaba cerrada la puerta cuando usted salía, no le han visto a usted salir. Pueden entregarse a todo género de suposiciones... ¿Con qué cara paso yo por la portería? Tendré que mudarme de casa. Ya ve usted qué trastorno. Ahora, que acabo de empapelar dos habitaciones por mi cuenta y el casero iba a ponerme piso...

JOAQUÍN

Eufemia, no me hable usted así. Si yo hubiera sabido...

Pero usted no me daba ninguna esperanza, yo creí que despreciaba usted mi cariño. El último día, ni siquiera me permitió usted que me sentara a su lado.

EUFEMIA

¿Por qué pidió usted permiso?

JOAQUÍN

¿De modo que he pasado junto a la felicidad?

EUFEMIA

Todos pasamos una vez en la vida.

JOAQUÍN

¡Eufemia!

EUFEMIA

¡Soy muy desgraciada! Por supuesto, estas cosas le pasan a una por estar sola en el mundo. Cuando pierde una a su marido, debía morirse también, si no pensaba volver a casarse en seguida.

JOAQUÍN

¡No llore usted! Ese llanto...

EUFEMIA

Deje usted. Si no lloro, me dará el ataque.

JOAQUÍN

Entonces, llore usted.

EUFEMIA

No tardaré en reírme.

JOAQUÍN

Menos mal.

EUFEMIA

No se asuste usted. Es risa nerviosa.

JOAQUÍN

¿Quiere usted agua, azahar? Llamaré...

EUFEMIA

Ya se pasó.

JOAQUÍN

¡Vaya!

EUFEMIA

Ahora rompería todo lo que encontrara a mano.

JOAQUÍN

No se contenga usted. Como si estuviera usted en su casa.

EUFEMIA

Por eso me contengo. ¡Ay, Joaquín! Pensar que todo esto sólo servirá para que usted se divierta contándolo a los amigos...

JOAQUÍN

¡Señora!

EUFEMIA

¡Hay una mujer loca por mí! Porque usted dirá que estoy loca. ¡Y yo desprecio su cariño! Porque usted dirá que me desprecia... Si vuelve usted a mi casa, le aconsejo a usted que no vuelva usted a hablarme como hasta aquí.

JOAQUÍN

(Aparte.) ¿Qué he de hablar?

EUFEMIA

Aún estamos a tiempo de salvar nuestra buena amistad de las ruinas de nuestro amor. Seré una hermana para usted, una hermana menor a la que más se quiere. La Marquesa; no tengo que suplicarle a usted que por lo que más quiera no se lo cuente usted a su tía.

JOAQUÍN

Tenga usted la seguridad.

ESCENA IV

Dichos y la MARQUESA, por la derecha.

MARQUESA

¿He tardado mucho? ¡Hola, sobrino! ¡Qué madrugador! Así me gusta.

JOAQUÍN

Vengo por un momento nada más.

MARQUESA

¿Cómo es eso?

JOAQUÍN

No te alarmes. Volveré luego.

MARQUESA

¡Cuidado con faltar!

EUFEMIA

Está usted elegantísima.

MARQUESA

¡Calle usted! Si verme de negro me entristece. Yo no me he vestido de negro, por gusto, más que cuando he tenido algún luto. Pero hay que resignarse a envejecer. ¿Le ha dicho a usted a Joaquín...?

EUFEMIA

Ni una palabra. Dice que ni siquiera conoce a la novia.

MARQUESA

Eso es verdad.

EUFEMIA

¡Pero Marquesa! ¿Sin conocerse?

MARQUESA

Tampoco es ningún compromiso cerrado. Hoy se ven

por primera vez... Si quedan bien impresionados, continúan viéndose, y... Dios dirá.

EUFEMIA

Me asustan esas bodas. Yo tuve cinco años relaciones con mi marido.

MARQUESA

Así se quedó usted viuda tan pronto. Luego sentiría usted haber perdido el tiempo... Pues verá usted... La muchacha de mis proyectos es de una excelente familia, algo parientes de mi pobre marido. Es huérfana de madre. Vive con su padre y una tía en Moraleda, donde usted sabe que tengo fincas. Ellos también son allí propietarios. Una magnífica dehesa suya linda con la mejor que yo tengo. De allí los conozco. La muchacha es preciosa. Aunque siempre ha vivido en Moraleda, y más en el campo, ha viajado bastante, ha estado en Madrid algunas temporadas, en París, creo que en Italia... Sabe francés, inglés, no toca el piano; está muy bien educada.

EUFEMIA

¿Hija única?

MARQUESA

Sí. El padre tendrá unos diez millones de capital.

EUFEMIA

¡Marquesa! ¡Que usted piense en eso!

MARQUESA

Y la tía tres o cuatro, lo menos, que también heredará su sobrina.

JOAQUÍN

Ya sabe usted que esas fortunas de provincias... siempre se exagera. La mayor parte serán fincas, que si va uno a venderlas o a tomar dinero sobre ellas...

EUFEMIA

¿Ya piensa usted en eso?

JOAQUÍN

Es que no vaya usted a creer que me ciega el interés.

EUFEMIA

Lo supongo. No hay nada más repugnante. ¿Y dice usted que el padre es viudo?

MARQUESA

Luego le verá usted.

EUFEMIA

¿Por qué se figura usted que le he preguntado?

MARQUESA

Por darle el pésame.

EUFEMIA

No. La enhorabuena a todos. Con tantas facilidades y tantos atractivos, ¿quién duda que tendremos boda? Hasta luego, Marquesa... Adiós, Joaquín. Hasta luego... Ya le veo a usted de cacique en la provincia.

JOAQUÍN

A mí la vida de campo me gusta mucho. Ya sabe usted que la caza es mi mayor afición.

EUFEMIA

Entonces, ya le veo a usted en la dehesa... ¡Qué suerte, qué suerte! No se moleste usted, Marquesa... (*Vase por el foro.*)

ESCENA V

La MARQUESA y JOAQUÍN

MARQUESA

Ésta ha venido a enterarse... La conozco. En confianza, sobrino, ¿a cómo estabas con la viudita?

JOAQUÍN

A no saber por dónde escapar. Pero te juro que por mí...

MARQUESA

¡Sí; te creo. Pero ¿a qué edad aguardarán algunas mujeres para jubilarse? Aunque no sea más que por verte libre de estas lagartonas... Porque, además, tendría la pretensión de que te casaras con ella... Claro, que luego se hubiera puesto en lo justo... ¡Ay, sobrino! Agradece a tu tía que ha sabido descubrir para ti una perla, una verdadera perla. Ya ves en Madrid cómo están las muchachas. Cada día más locas. En mis tiempos, los señores antiguos, ya murmuraban de nosotras. ¡Figúrate si conoceran a éstas! A tu prima Anita, por ejemplo.

JOAQUÍN

¡Ay, tía! No me hables de Anita.

MARQUESA

¿No estás curado todavía?

JOAQUÍN

No, tía, no. No puedo olvidarla. Estoy desesperado. Luego, por más que evito encontrarla, no verme con ella en ninguna parte...

MARQUESA

¿Te la encuentras a todas horas?

JOAQUÍN

¡Sí. Parece que lo hace el demonio.

MARQUESA

O ella, que es lo mismo. Conoce qué la quieres todavía, y se divierte en atormentarte. Ya sabes que ahora está en relaciones con tu amigo Vicente Trujillo.

JOAQUÍN

¡Sí. Los veo siempre juntos. ¡Ese imbécil! Sirviéndole de juguete, poniéndose siempre en ridículo.

MARQUESA

Es lo que decía de ti todo el mundo cuando hacías lo mismo.

JOAQUÍN

¿Yo? Todo el mundo sabe que estando muy enamorado rompí mis relaciones en cuanto me enteré de que se burlaba de mí.

MARQUESA

Pero tardaste mucho en enterarte.

JOAQUÍN

Y cada día está más bonita.

MARQUESA

¿Pero de veras la encuentras tan bonita?

JOAQUÍN

O graciosa, diabólica... Como quieras. Pero yo sé que no querré a ninguna mujer como la he querido.

MARQUESA

¡Ay, ay, ay! Si todavía estás en ese estado, mira, no vayas a comprometerte con esa muchacha por el gusto de que la otra sepa que tienes novia. Y a lo mejor se le ocurre a la niña, con sus travesuras, volver a reírse de ti, y me dejes mal con unas personas que merecen toda mi consideración. Piénsalo bien.

JOAQUÍN

Naturalmente.

MARQUESA

Yo estoy segura de que la muchacha ha de gustarte. ¡Qué diferencia con Anita! ¡Tan juiciosa, tan sentada!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

JOAQUÍN

Bueno, tía. Te dejo; tengo que ver a unos amigos. He venido antes por si tenías que hacerme alguna advertencia.

MARQUESA

Ninguna. Que veas y juzgues sin pasión. No tardes.

JOAQUÍN

Vuelvo en seguida. (*Vase por el foro.*)

ESCENA VI

La MARQUESA

Es un buen muchacho. Por eso le engaña cualquiera. Necesita un ángel protector. Y la viuda y Anita, cada una por su estilo, las dos son de cuidado. Estoy segura de que harán cuanto puedan para estorbar mis planes. En fin, lo principal es que la primera impresión sea agradable. Y yo creo que lo será. La muchacha es angelical, el padre es un santo varón y la tía otra santa. Un poco habladora, pero yo estaré al quite; no la dejaré meter baza. Estoy emocionada, como debe estarlo un general antes de una batalla. ¡Y eso que en esta clase de batallas, me río yo de Napoleón! Llevo arregladas lo menos, una..., dos..., cuatro..., ¿qué más? Mi primo Carlos con mi cuñada Emilia..., las dos doncellas, la una con el cochero y otra con el ordenanza de mi cuñado el general..., las dos chicas de Cabanillas con los dos pasantes de Espinosa; total, doce. ¡Jesús! ¡Ésta hace la trece? Yo no creo en estas cosas; pero de tanto oírlas entra una en aprensión. ¡Ya estoy preocupada! No; yo caso antes a cualquiera, para que sea la catorce. ¿A quién caso yo si no me queda nadie? (*Toca el timbre.*) ¡A ver!...

ESCENA VII

La MARQUESA y PETRA, que sale por el foro.

PETRA

Señora Marquesa...

MARQUESA

(*Aparte.*) ¿Cómo la digo yo?... (*Alto.*) Oiga usted, Petra, una curiosidad... ¿Tiene usted novio?

PETRA

¿Yo? No, señora Marquesa. ¿Por qué lo dice la señora Marquesa? ¿Le han contado algún chisme a la señora Marquesa? Yo le aseguro a la señora Marquesa que no es verdad. Ya ve la señora Marquesa que nunca tengo interés por salir a la calle. Y cuando voy a algún recado, no tardo nunca más que lo preciso. No sé quién puede haber dicho otra cosa a la señora Marquesa. Nadie puede haberme visto hablando con ningún hombre. Yo quisiera que me dijera la señora Marquesa quién ha sido...

MARQUESA

¡Basta, basta! Si nadie me ha dicho, si no es que me importe. Al contrario. A su edad sería muy natural que tuviera usted novio. Siendo una persona decente y en relaciones formales, para casarse muy pronto... Porque lo que yo no quiero es que se gaste el tiempo. Pero si usted dice que no...

PETRA

No, señora Marquesa; se lo aseguro.

MARQUESA

Está bien.

PETRA

Me parece que la señora Marquesa no lo cree. ¿Cómo convencería yo a la señora Marquesa?

MARQUESA

De ningún modo. Retírese. (*Se oye hablar dentro al Marqués y Anita.*) Espere usted... ¿Quién habla en la antesala? Ya sabe usted que no estoy más que para las personas que espero.

PETRA

Es el señor Marqués y la señorita Anita. (*Mirando por la puerta del foro.*)

MARQUESA

¿Anita? Pues, señor, ésta también se ha enterado. ¡Y ésta nos da la noche! (*Vase Petra por el foro.*)

ESCENA VIII

La MARQUESA, el MARQUÉS DE SAN SEVERINO y ANITA por el foro. Después el CRIADO y PETRA.

ANITA

¡Tía de mi alma!

MARQUESA

¿Cómo estáis?

ANITA

¡Qué guapa! ¡Qué elegante!

MARQUÉS

(*Aparte.*) ¡Doncellita nueva!...

MARQUESA

¿Tú por aquí? ¡Y con tu padre! Doble sorpresa...

MARQUÉS

Estamos sin señora de compañía. Tengo que sacrificarme.

ANITA

Renegando.

MARQUÉS

¡Es que llevo unos días!...

ANITA

Mañana descansas. Ha quedado en venir la señora nueva.

MARQUÉS

¿Tienes buenos informes? No vaya a sucedernos como con las otras.

ANITA

Excelentes. Ha estado tres años en casa de las de Torres. Para aguantar tres años a las de Torres debe de tener resuelto el expediente de canonización.

MARQUESA

¿Y a qué debo esta agradable sorpresa? ¡Y en lunes! ¿No es tu día de abono en el Español?

ANITA

¡Si venimos de allí! Por cierto que he saludado a Eufemia, que entraba ahora mismo. Tiene las butacas al lado de las nuestras.

MARQUESA

(*Aparte.*) Lo comprendo todo.

ANITA

Hacían una obra clásica. A mí me aburre todo lo clásico... Yo soy muy modernista. Además, el majadero de Vicente... ¿Sabes quién es?

MARQUESA

Tu novio.

ANITA

Mi ex. Mañana le mando el cese. ¡Figúrate que no se había dignado presentarse en el teatro todavía! Siempre le sucede lo mismo. Llega a todas partes después que

yo. ¡Es una gracia! Parece que soy yo el novio. Y es que en plancharse aquella cabeza y en hacerse el lazo de la corbata y en estudiar al espejo cuatro posturas matadoras, se le va el tiempo. Así es que por darle una lección y porque estaba muy aburrida, para colmo de entretenimiento, en el palco de al lado las vecinitas contando a voces su veraneo... Trouville, Ostende, Brigton... Cosas que ellas no han visto más que en las cajas de cerillas y en los cinematógrafos... No pude más y le dije a papá: Vamos a casa de tía Lola..., hace muchos días que no la veo..., se alegrará tanto... Y allí siempre hay gente agradable y se pasa muy bien.

MARQUESA

¡Vaya si me alegro!

MARQUÉS

¿Puedes llamar a la doncella para que haga el favor de traerme un vaso de agua? ¡Tengo una sed!...

MARQUESA

(Toca el timbre y sale un Criado por el foro.) Una copa de agua. ¿La quieres sola?

MARQUÉS

Sí, sola. *(Aparte mirando al Criado.)* ¡Tan sola!

MARQUESA

¡Ah! Diga usted a Petra que me traiga un abanico cualquiera. *(Vase el Criado por el foro. Bajo al Marqués.)* Así la ves y se disimula mejor; síquiera por tu hija.

MARQUÉS

¿Eh?

MARQUESA

¡A la doncella, hombre! ¡Si sabré yo por qué pides agua!

PETRA

(Saliendo por el foro con un abanico.) ¿Quiere éste la señora Marquesa?

MARQUESA

Sí, está bien. *(Deja Petra el abanico encima de la mesa y se va por el foro.)*

MARQUÉS

(Bajo a la Marquesa.) Cuando vivía tu marido no las tenías tan jóvenes y tan guapas...

MARQUESA

¡Jacobo! Respeta su memoria. No te compares. Tú siempre has sido el mismo y el pobre sólo en sus últimos años..., porque era un síntoma de su enfermedad.

ANITA

¿Y esperas mucha gente esta noche? *(Sale el Criado por el foro con una copa de agua en una bandeja. El Marqués no hace más que probarla sin mirar al Criado, el cual se va en seguida por el foro.)*

MARQUESA

No; he reducido mucho mi tertulia. ¡Vas a aburrirte!

ANITA

¡Con tal de hacer rabiar a Vicente! Cuando llegue al teatro y no me vea y le digan sus amigos que me he marchado... Esta noche corre medio Madrid. Y mañana recibe una carta llena de insultos.

MARQUESA

¡En una señorita!

ANITA

Si hay que tratarlos así... ¿Tú ves Joaquín? Por andarme con contemplaciones se portó conmigo de tan mala manera.

MARQUESA

Te advierto que ha quedado en venir esta noche.

ANITA

¿Y a mí qué me importa? Para mí como si no existiera. ¡Él sí que se descompone en cuanto me ve! Y para hacerme creer que está muy satisfecho, empieza a hablar con sus amigotes, a preguntar por la Fulana y la Mengana y a reírse sin ton ni son con unas carcajadas tan estúpidas... ¡Pero tan estúpidas! ¿Qué te dice de mí...? ¿Me pondrá de vuelta y media?

MARQUESA

Dice que tienes muy poco juicio.

ANITA

¡Claro está! Él te habrá contado lo sucedido a gusto suyo. Te habrá dicho que yo le engañaba con otro... ¡Para que veas si es tonto! Precisamente fué a fijarse en el que menos me importaba. ¡Todo por una broma sin importancia! ¡Porque el muchacho y yo nos entreteníamos en enviarnos tarjetas postales todos los días, diciéndonos tonterías! ¿A quién se le ocurre que si hubiéramos tenido que guardar un secreto íbamos a escribirnos en tarjetas postales?... Lo que le molestó a Joaquín fué que yo, en una que figuraba un par de gansos en traje de boda, pusiera debajo: «Participamos a usted nuestro efectuado enlace.» Y creyó que era por burlarme de él y por molestarle. Ya ves qué puede esperarse de un hombre que de novio se incomoda por semejante tontería. Si después de casados hubiera visto algo más grave, habría que oírle.

MARQUESA

Mira, Anita. Ya sé que es tu carácter y no lo puedes remediar, pero no todo puede tomarse a broma en la vida. Si aspiras a casarte con un hombre formal que

pueda hacerte feliz, es preciso que seas más juiciosa. Porque de ese modo sólo conseguirás atrapar a un tonto o a un pillo que busque tu dinero. Ya ves qué porvenir.

MARQUÉS

¿Oyes lo que te dice tu tía? Tiene mucha razón. Lo mismo te diría yo muchas veces, si no me oyeras como quien oye llover. Estás dando lugar, con tus extravagancias, a que hablen ya de ti hasta los periódicos.

ANITA

Sí. Dentro de poco venderán la colección de mis chistes en la Puerta del Sol. ¡Corrientel Como hasta ahora no me han pretendido más que tontos o pillos, como tú dices..., lo que puedo decir es, que si yo me he reído de todos, ninguno ha podido reírse de mí. Hay muchas que no pueden decir lo mismo. ¡Y de esas que le citan a una como ejemplo! Y es que se reservan para después de casadas... Luego es aquello de: «¡Quién había de figurárselo!» «¡Quién lo diría...!» Pues de mí podrán decir lo mismo, pero por lo contrario. El día en que encuentre a un hombre de talento, a un verdadero hombre, se acabaron las bromas.

MARQUESA

¡Como de primera intención no has de conocerle!... Si le asustas antes...

ANITA

Si tiene talento él sabrá conocerme, y comprenderá que, en el fondo de toda esta locura mía aparente, guardo mis ahorros de seriedad. El encontrar necios y tontos por el mundo no es cosa de echarse a llorar.

MARQUÉS

Joaquín es un excelente muchacho, de lo poquito que hay en Madrid. De muy buenas costumbres...

ANITA

Demasiado buenas. Un muchacho soltero, que desde los veinte años es dueño de un capital, ahorra de sus rentas y compra papel del Estado. Habiendo mujeres tan guapas y tan mal vestidas las pobrecitas... ¡A un muchacho le sienta muy mal tanta administración! Las deudas son el perfume de la juventud. Este pensamiento es mío.

MARQUÉS

Joaquín es muy buen muchacho. A mí me hubiera agradado mucho que te hubieras decidido por él. Ahora, que yo no quiero contrariarte. Si eres desgraciada, no quiero que digas nunca que tu padre tuvo la culpa. Ya ves que te dejo en libertad. Este de ahora ni siquiera sé de qué familia es.

ANITA

No te preocupes. Ni en esos momentos en que se le ocurre a una cualquier disparate, se me ha ocurrido casarme con él.

MARQUESA

Entonces, ¿por qué gastas el tiempo? ¿No comprendes que te desacreditas? Cada novio plantado, es un enemigo que va diciendo por ahí lo que se le antoja.

ANITA

¡Mejor! Así el que llega después llega más curado de espanto. Antes se me asustaban todos a la primera locura. Ahora ya me dicen: «No me habían engañado; es usted muy loca.» Acabarán por decirme: «Me habían engañado; no es usted tan loca.» Ya ves si adelanto.

MARQUÉS

Hay que dejarla... Bueno, chiquita, aquí no te hago falta. Voy un rato al Casino. Volveré a recogerte.

ANITA

¿Al Casino? Si mañana, a la hora de almorzar, no empiezas a tararear algún *couplet* nuevo... ¡Dime lo que cantas, te diré dónde has ido! «¿Dónde estuviste anoche, papá?», le pregunto: «Anoche..., como siempre, en el Casino, o en casa de tu tío el general. ¿Dónde quieres que vaya?» Y luego se distrae y empieza: (*Tararea un *couplet*.*) Y yo le digo: «¿No sabes la letra, papá?» Pues yo sí.

MARQUÉS

¡Qué chiquilla!

MARQUESA

¡Límpiate la baba!

MARQUÉS

Graciosa sí es; ¡no digas!...

MARQUESA

¡Muy graciosa!...

MARQUÉS

Vaya, hasta luego. Y ten formalidad. Sobre todo si viene Joaquín.

ANITA

Adiós, papá. Abrígate bien al salir del Casino, que esos salones están muy caldeados. (*Vuelve a tararear el *couplet*.*)

MARQUÉS

¡Qué chiquilla ésta, qué chiquilla! (*Vase por el foro.*)